

Comentario de textos: "El sueño de Velázquez" (Carmen Carceller) y "Todo el mundo es loco. Hasta Baobad enloqueció" (Fabiana Lifchitz).

En primer lugar gracias a Paco por darme la oportunidad de participar en este espacio y también a Carmen y Fabiana por los textos tan ricos que me han acercado más a la obra de Velázquez y a la obra de Ken Bugul, escritora desconocida para mí.

Se podrían decir muchas cosas acerca de ambos textos por separado, la cuestión de la identidad, la cuestión del vacío, el padre...pero cuando Paco Roca me pidió un comentario que aunase sendos escritos, en apariencia tan dispares, dos cuestiones tuvieron resonancia en mí. Dos cuestiones que me parecían comunes a ambos textos a nivel fantasmático y a nivel de la solución singular.

En el caso del cuadro "Las meninas" me interrogó por qué un pintor que no databa ni firmaba sus cuadros se pinta a sí mismo en este cuadro como reivindicando algo, su autoría, su lugar en la familia real, su lugar en el mundo...

Según cuentan sus biógrafos...Velázquez ansiaba ser reconocido como "hidalgo", de ahí su solicitud para ser admitido en la Orden de Santiago, pero en principio le estaba vetado tal honor pues el oficio de pintor era considerado como un oficio mecánico, es decir, catalogado dentro de los oficios bajos y serviles.

Al solicitar tal reconocimiento, su argumento fue, por una parte, la profesión de su padre, que era notario eclesiástico, categoría que pertenecía a los niveles bajos de la nobleza, pero hijo de noble, al fin y al cabo. Igualmente, parece que el abuelo paterno, oriundo de Portugal, había tenido la consideración de noble en tal país y en Galicia debido a sus inversiones inmobiliarias, a pesar de dedicarse a un oficio mecánico: la calderería. Sin embargo, a pesar de sus argumentos de que provenía de un noble linaje, le fue rehusado tal honor por dedicarse a un oficio mecánico: la pintura.

Tengo la impresión de que Velázquez, debido a este rechazo se sentía a nivel fantasmático "la pieza que no encaja" en un mundo de nobles que no le reconocían como un igual a pesar de llegar a ser el pintor de Cámara del Rey y de codearse con intelectuales. Clase social que ni siquiera consideraban como un noble oficio la pintura, sino como he dicho, un oficio bajo y servil.

Ante este malestar, Velázquez inventa una solución singular, como decía Carmen, se crea un universo, un mundo propio: se pinta a sí mismo entre los miembros de la familia real ejerciendo su oficio. Al captar sobre sí mismo la mirada del otro, pasa de ser invisible a nivel social, a ser visto, se coloca a sí mismo un lugar honorable en su propio mundo particular y ante la mirada del espectador.

El cuadro no es un retrato, muestra una escena cotidiana de la familia real de Felipe IV y se pinta a sí mismo como parte importante de ese cuadro, como parte importante de ese mundo palaciego. Yo diría que muestra un reconocimiento propio, se autoriza a sí mismo. Dignifica su profesión y se muestra, en cierto sentido, como "parte" de la familia real.

Como una pieza que sí encaja en ese mundo.

A título póstumo le fue concedida la Cruz de la Orden de la Orden de Santiago, la cuál, dicen que fue pintada con posterioridad en el pecho de Velázquez.

Y ¿qué decir de Ken Bugul?. El pseudónimo elegido por Mariétou para su obra literaria, “la no querida” da cuenta igualmente del fantasma: “ser la pieza que no encaja”.

Su padre era un morabito o seriñe de 85 años cuando ella nació, lo que hizo que lo considerase su abuelo, como si no tuviese un padre. Se sintió abandonada por su madre cuando la misma trasladó su residencia durante 1 año para escolarizar a sus hermanos varones. Con un “abuelo” y sin su madre. Cuando comenzó a asistir a la escuela como oyente aún se sintió más “la pieza que no encaja” en su familia, debido a la diferencia entre el acceso a la educación que ella anhelaba y la falta de instrucción de su madre y hermanas.

Cuando ya siendo una joven se traslada a vivir a Bélgica esperando “encajar” en la cultura occidental en la que se había formado: arte, literatura...se encuentra con el racismo y “quiere arrancarse su piel negra” para que le permitan integrarse en esa cultura. Tampoco allí “encaja”.

En París mantiene durante 5 años una relación con un hombre casado siendo objeto de violencia física y psicológica, hecho que la lleva al borde del suicidio.

Regresa a Africa para sanar, tan sólo para encontrarse de nuevo con el rechazo de su pueblo, la cuál la considera una paria.

Poco a poco recupera la paz y la cordura al casarse con otro morabito anciano, erudito y “santo” como su padre. En esta relación encuentra al padre sanador reflejo del padre que nunca reconoció como tal y nace Ken Bugul, “la no querida”, su solución singular a través de la escritura autobiográfica. La escritura, su solución singular, su sinthome le ofrece no sólo la oportunidad de sublimar su sufrimiento, sino que le proporciona un lugar donde “encajar” en la sociedad cultural senegalesa, el lugar que no encontró en su familia ni en la sociedad europea.